

**Fragmento de la ponencia por Roxana Galand
en el II Encuentro de prácticas Somáticas Cuerpos del Sur
Noviembre de 2022**

¿Cómo es un cuerpo del sur ?

¿Con qué prácticas y operatorias descolonizamos nuestras vidas?

Me pregunté al participar del encuentro y ya que acepté ser parte sin más porque creo que la danza es en sí un activismo de las periferias que rasga las formas de vivir funcionales a la matriz colonial del poder. En la danza encuentro una posibilidad de reconstruir o rehabilitar nuestros cuerpos del sur.

Entiendo a la danza como un conjunto de prácticas, pensamientos, operatorias y procedimientos acerca del estado encarnado de ser que nos alejan de la productividad y nos acercan al invento del vivir. Siento a la danza como un acto de rebelión en su forma efímera y concreta, material y vulnerable; en su aprendizaje corpóreo y por eso vincular, de transmisión oral, directa y de forma colectiva. En su rebeldía a moverse funcional a lo establecido, a lo que hay que hacer; en la improductividad de moverse no para lograr algo sino por el movimiento en sí. En la rehabilitación del sentir para conectar los campos del hacer y el pensar, el soñar e imaginar. Con su lenguaje amplificado, no solo de palabras y conceptos definidos; la danza nos recuerda del invento que es el lenguaje y que los nombres con los que nombramos a las cosas no son nuestros; nos anteceden y revelan la matriz histórica de pensamiento de este mundo, y que por ello, tendremos que moverle los sentidos o reinventárselos.

Creo que descolonizar nuestras vidas es también encontrar nuestros propios nombres y formas de practicar las preguntas y los hallazgos apoyadas en las huellas de nuestra propia experiencia y no solo importar conceptos y saberes de otros campos.

¿qué es lo que puedo decir de los cuerpos del sur de desde mi hacer en danza?

Si hablamos de cuerpos del sur y de descolonizar nuestras vidas y con ello nuestras prácticas de danza creo que necesitamos dejar de citar autores para autorizarnos a nombrar saberes que ya hemos degustado y animarnos a descubrir:

- ¿qué aporte trae la danza al nombrar el cuerpo desde el movimiento vivo, encarnado, sintiente en medio del giro, la caída, el salto y el encuentro?

- ¿de qué formas cartografiamos y simbolizamos nuestros hallazgos ?
- ¿qué habilidades encontramos desde nuestra propia especificidad de la danza como aporte a las formas del vivir que anhelamos?

...quizás descubrir al cuerpo como un temblor, un chaparrón, un cosquilleo muy claro por allí, una temperatura que se mueve y nos incendia. Otras veces un dolor punzante y a veces barroso, una parvada de cuerpos reunidos en medio de la oportunidad y donde la organización no es algo que antecede al instante...

No quiero hablar del cuerpo por fuera de su saber sensible y entonces singular. Me interesa construir mapas sensibles que incluyen la subjetividad de vivir en el cuerpo desde donde se habla y se estudia. Creo que descolonizar nuestras vidas es dejar de pensar que el cuerpo es únicamente la representación anatómica de la medicina o el cuerpo la eficiencia deportiva o de la definición científica. Esta bien conocer y estudiar los saberes de época, siempre y cuando no nos quiten el poder de nuestras vidas al decirnos cómo tenemos que ser, de qué trata estar vivas y qué es lo que un cuerpo puede o no puede hacer. Sí, siempre estudiar para contrastar, para probar, agregar, mutar; mas creo que la mayor decolonialidad de nuestras vidas es dejar de someter lo que somos a los saberes de turno que circulan y nos definen. Y la danza tiene muchas herramientas para producir saber desde nuestra experiencia directa y de este modo incluirnos en la ecuación del conocimiento. Para mí un cuerpo del sur es preguntar en carne viva de qué trata participar del suceso vivo que somos.

Si queremos transformar la matriz colonial del poder siento que necesitamos intervenir las formas de construir nuestra corporeidad ya que no somos almas errantes e ideas. Los patrones que anhelamos transformar hoy construyen las estructuras de nuestros cuerpos e instituciones; son parte de nuestra materia, movilidad y percepción. Aquí está mi mayor estudio, al descubrir en mí y en tantas personas contemporáneas, la reproducción de las dinámicas coloniales del poder ancladas en nuestros *modos de hacer*. Allí es donde entramos con la práctica a deconstruir esos hábitos materiales y perceptivos que portamos aunque no los elijamos y aunque nuestras prácticas tengan nombres contemporáneos, rebeldes y amorosos. Y es con estos cambios como tantas personas hemos sanado nuestros cuerpos y vidas.

Si anhelamos otro mundo necesitamos intervenir nuestras formas de hacer, de vincularnos y de aprender, que en definitiva son las que cambiarán nuestras formas de vida para que los sueños encarnen y no queden solo como buenas ideas.

Por todo esto y más que ahora no llego a nombrar, me pregunto si se trata de amoldar la danza a las instituciones que existen en sus formatos universitarios o necesitamos que los saberes de la danza sean quienes reconstruyan nuestras formas de hacer institución. Que la danza nos brinde sus formas de aprender más que adaptarse a las que existen desde otros saberes y haceres.

Roxana Galand